

Un documento de "Gaucha"

A propósito de la aparición de la segunda edición de la novela de Javier de Viana, de la cual se ocupó nuestra revista en el número anterior, reproducimos en esta página el tipo más original de la misma obra, el documento vivo que le sirvió al vigoroso talento del autor de *Campo* para la creación de Don Zoilo, personaje de alta importancia literaria y científica de *Gaucha*.

Entresacamos de esta obra algunos párrafos del capítulo que Viana consagra al estudio ciertamente profundo de este hombre, tipo de una raza que se va extinguiendo ya.

«Hosco, taciturno, uraño, rezongón, se había medido en la tapera del Puesto del Fondo, tan pronto como la abandonó Rosalía; y allí vivía, solo y contento, sin más contrariedades que las que le ofrecía la llegada de algún visitante, para él siempre importuno. Cada dos ó tres días iba á las «casas», al tranco de un overo «macteta», flaco y viejo. Saludaba gruñendo, aceptaba un mate, en la cocina, sin sentarse y sin levantar la vista de sus pies desnudos, que mantenía en continuo movimiento, despegando el barro de uno con los dedos del otro y haciendo sonar las lloronas, grandes, viejas, herrumbrosas, calzadas sobre la carne...

Vestía en todo tiempo el mismo «saco», que ya no tenía forma ni color; el mismo «chiripá» de manta «colla», el mismo sombrero informe y el mismo poncho desgarrado y desflecado.

Y si su vestimenta no había variado, su físico tampoco: viejo le conocieron los muchachos que habían muerto de viejos, sin notar una alteración en su fisonomía ni un hilo blanco en su melena... Bajo y fornido, de rostro anguloso y grande, de ojos encapotados y torvos, de larga nariz curva, de tez tostada, de escasísima barba negra y de larga melena, lacia y sin ninguna cana; Don Zoilo tenía un aspecto feroz de bestia huraña y peligrosa. Su voz gutural semejaba un gruñido sordo, y su mirada, que salía de entre el montón de cejas y el abultamiento de los párpados, como una claridad de entre rocas, denotaba desconfianza felina... Cada vez que necesitaba carne,

iba á buscarla y se la daban; cada vez que deseaba caña, la obtenía, porque el producto de su trabajo no tenía ningún otro empleo. Ropas ó calzado, no sólo no compraba, sino que en más de un invierno crudo, rechazó los que llegó á ofrecerle algún vecino caritativo...»



Don Zoilo, en sus mocedades
(Personaje principal de la novela *Gaucha*)

